

Fuentes

DICHOS DE LOS PADRES DEL DESIERTO¹³ Suplemento a la serie alfabética

El P. Jean-Claude GUY en su importante trabajo: *Recherches sur la tradition grecque des Apophthegmata Patrum*. Bruxelles, Société des Bollandistes, 1962, editó numerosos apotegmas ausentes de la edición del *Alphabeticon* hecha por Cotelier en 1677 y reproducida en el tomo 65 de la Patrología Griega de Migne. Hemos creído hacer obra útil presentando la traducción castellana de estas piezas, algunas de las cuales han sido vertidas al francés por el mismo P. GUY en: *Les Apophthegmes des Pères du Désert. Serie Alphabetique. Traduction française par J.-Cl. GUY*. Abbaye de Bellefontaine, 1966 (Textes de spiritualité orientale, n° 1), e introducidas en la colección según su orden.

Nosotros disponemos las piezas según el nombre del anciano o anciana al que son atribuidas, indicando al final la página de la obra citada de GUY: *Recherches*, donde se encuentra el texto griego y se señala asimismo el lugar que ocupan en los manuscritos.

Debe tenerse presente que no se trata aquí de una selección o de una pequeña colección, como se conservan tantas (han sido editadas antiguas traducciones latinas de éstas en P.L. 73 y 74). Son apotegmas que no fueron publicados por Cotelier, y faltan en su edición y por consiguiente en la Patrología. Por ello, se presentan como “suplemento” a la serie alfabética. A pesar del carácter fragmentario y fortuito de esta agrupación de sentencias, podemos notar el lugar especial que ocupa abba Pastor (Poimén, en griego). Ya había advertido el insigne estudioso W. BOUSSET su función esencial en la transmisión del Corpus: además de las 187 piezas que se encuentran bajo su nombre en la edición Cotelier (un quinto del total, que es de 950 aproximadamente) y que en la restitución hecha por el P. Guy alcanza a 206, otras muchas son relatadas por abba Pastor o sus discípulos -cfr. aquí mismo: *Abba Juan Colobos 3* y *Abba Isidoro 1*. Pastor habría vivido hasta mediados del siglo V, y conocido directa o indirectamente a las grandes figuras monásticas del desierto de Scetis de fines del siglo precedente, cuando ya circulaban las primeras colecciones de apotegmas. Sus discípulos conservaron por escrito sus enseñanzas y los ejemplos orales que les relataba. (W. BOUSSET. *Apothegmata. Tuebingen, J. C. B. Mohr, 1923*, reimpr. Aalen, Scientia Verlag, 1969, p 68-71).

Hemos agregado breves notas para explicar algunos términos y dar las precisiones indispensables para comprender el mensaje espiritual de estos santos Padres del Yermo.

Abadía de San Benito - Bs. Aires

Texto

Abba Arsenio

1. Decían acerca de *abba* Arsenio que no permitía que sorprendieran el curso de su observancia¹⁴ (p. 20).

¹³ Introducción, traducción y notas del P. Martín de Elizalde, osb.

¹⁴ La “politeia” (*conversatio*, en latín) debe permanecer oculta. Lo contrario sería ocasión de vanagloria. Cfr. aquí mismo *Sinclética S. 3*.

Abba Eladio

1. Un sábado se reunieron los hermanos con alegría para comer en la iglesia de las Celdas. Cuando pusieron la fuente, comenzó a llorar *abba* Eladio de Alejandría. *Abba* Santiago le dijo: ¿Por qué lloras, *abba*? Le respondió: Porque pasó la alegría del alma, que es el ayuno, y llegó la consolación del cuerpo¹⁵ (p. 44).

Abba Evagrio

1. Dijo también: El principio de la salvación es el conocimiento de sí mismo (p. 21).
2. Dijo también que otro anciano había dicho: Yo suprimo el placer cuando limito una excusa del alma. Pues sé que ésta lucha siempre con los placeres y me turba el espíritu y aleja al conocimiento (p. 50).
3. Dijo también que un hermano preguntó a uno de los ancianos si le permitía comer con la madre y las hermanas, yendo a su casa. Él dijo: No comas con una mujer (p. 50).

Abba Teodoto

1. Dijo también: No juzgues al fornicador si tú eres continente. Si lo haces, quebrantas igualmente la Ley, pues el que dijo: No fornicarás, dijo también: No juzgarás (p. 22).

Amma*¹⁶ *Teodora

1. Interrogaron a la misma sobre las conversaciones: ¿Cómo es posible escuchar habitualmente conversaciones mundanas y vivir solamente para Dios, como dices tú? Respondió: Cuando te sientas a la mesa y hay sobre ella abundancia de manjares, te sirves, pero sin placer; del mismo modo, cuando llegan a tus oídos las palabras mundanas ten el corazón dirigido hacia Dios, y por esta disposición no te deleitarás en lo que escuchas, ni sufrirás perjuicio (p. 22).
2. Había otro monje que sufría picazón en su cuerpo y estaba lleno de gusanos. Era de origen rico. Los demonios le dijeron: ¿Cómo vives así, cubierto de gusanos? Y venció por su grandeza de alma (p. 23).
3. Uno de los ancianos interrogó a *amma* Teodora, diciendo: ¿Cómo resucitaremos en la resurrección de los muertos? Le respondió: Tenemos como prenda, ejemplo y primicias al que murió y resucitó por nosotros, Cristo nuestro Dios (p. 23).

Abba Juan Colobos

1. Dijo también el anciano: Tres filósofos eran amigos, y uno de ellos al morir confió su hijo a otro de los tres. Llegado a la juventud, el muchacho se acercó a la mujer de su tutor el cual, al

¹⁵ Es la comida que seguía a la celebración eucarística, el *ágape*. Cfr. C. DONAHUE: *The AGAPE of The Hermits of Scete*, en *Studia Monástica* 1 (1959) 97-114.

¹⁶ *Amma* es el equivalente femenino de *Abba*. Es el nombre dado a las mujeres que vivían esforzadamente en el desierto y rivalizaban con los hombres en austeridad y doctrina. La colección alfabética nos trasmite dichos de tres mujeres: Teodora, Sara y Sinclética. Recordemos el episodio ocurrido a *abba* Besarion, quien al enterrar a un ermitaño muerto en su cueva solitaria, descubrió que se trataba en realidad de una mujer (*Besarion 4*).

saberlo, lo expulsó de su casa. Aunque estaba muy arrepentido, no quiso el filósofo recibirlo nuevamente, y le dijo: Vete, y durante tres años trabaja como trasbordador en el río, y después te recibiré. Volvió después de tres años, pero el filósofo le dijo: Aún no has hecho penitencia. Trabaja tres años As, repartiendo tu salario, y soporta las injurias. Así lo hizo. Después de esto le dijo: Ahora vete a Atenas para aprender la filosofía. Había un anciano junto a la puerta de los filósofos que insultaba a los que entraban. Al ser insultado, el joven rió. El anciano le dijo: ¿Cómo? ¿Yo te insulto y te ríes? Le respondió ¿No quieres que ría? Durante tres años entregué mi salario para ser injuriado, y hoy me insultan gratis Por eso río. Abba Juan dijo: Esta es la puerta de Dios. Nuestros padres, a través de muchas injurias, entraron alegres en la ciudad de Dios (p. 23).

2. El mismo dijo a su hermano: Aunque seamos cosa despreciable a los ojos de los hombres, alegrémonos, porque somos honrados ante Dios (p. 23).

3. Dijo Abba Pastor que *abba* Juan había dicho que los santos se parecen a un bosque de árboles que Un diferentes frutos, pero son regados por la misma agua. En efecto, una es la práctica de este santo, otra la de aquél, pero uno solo es el Espíritu que obra en todos ellos (p. 24).

4. Dijo el mismo: Si el hombre tiene en su alma el instrumento de Dios, puede permanecer en la celda, aunque no tenga el instrumento de este mundo. Y también, si posee el hombre los instrumentos de este mundo y no tiene los instrumentos de Dios, puede Permanecer en la celda a causa de los instrumentos del mundo. Pero el que no tiene los instrumentos de Dios ni los del mundo, no puede absolutamente estar en la celda¹⁷ (p. 21).

5. Dijo también el anciano: Ves que el diablo dio a Job el primer golpe en sus posesiones, Y vio que no se entristeció ni se apartó de Dios. El segundo golpe tocó su cuerpo, y tampoco pecó este valiente atleta con la palabra de su boca, pues tenía en su interior lo que pertenece a Dios y se alimentaba de ello. (p. 24).

6. Estaba el mismo anciano sentado una vez en Scetis, y los hermanos en torno suyo lo interrogaban sobre los pensamientos de ellos. Y uno de los ancianos le dijo: Juan, eres como una ramera que busca tener más amantes. Y *abba* Juan lo abrazó diciendo: Dices la verdad, padre. Después de esto, uno de sus discípulos le preguntó: ¿No estabas agitado interiormente, *abba*? Respondió: No. Estaba por dentro igual que por fuera (p. 24).

7. Decíase de él que el precio del trabajo que hacía en la cosecha, lo tomaba y lo llevaba a Scetis, diciendo: Mis viudas y huérfanos están en Scetis¹⁸ (p. 24).

Abba Isidoro

1. Contaba el mismo (*abba* Pastor) acerca de *abba* Isidoro que cuando hablaba a los hermanos en la iglesia, decía solamente esta palabra: Hermanos, escrito está: perdona a tu prójimo, para recibir el perdón también tú¹⁹ (pp. 24-25).

Abba Santiago

¹⁷ “Instrumento” indica los utensilios que sirven para un fin determinado, para alcanzar a Dios (son instrumentos espirituales) o para sostenerse en el mundo. Con “permanecer” hemos traducido *kathisai* (*sedere*, estar sentado); es un término que significa la vida en la celda. Con el mismo sentido se encuentra un poco más abajo, en *Juan Colobos* S. 6.

¹⁸ Era costumbre contratarse para trabajar durante la cosecha. Cfr. Anónimo 219 (trad. fr. GUY p. 397); *Patericom aethiopice*, 190 (trad. Arras, C. S. C. O., 278, p. 108).

¹⁹ Isidoro era sacerdote en Scetis (*Isidoro I*).

1. Dijo también que uno de los ancianos había dicho: Cuando vivía en el desierto, tenía como vecino a un niño que vivía en la soledad. Visitándolo, lo vi orar y pedir a Dios que le concediera tener paz con las fieras. Después de la oración, se puso bajo una hiena que estaba allí cerca y amamantaba a sus pequeños, y comenzó a mamar con ellos²⁰ (p. 25).

2. Otra vez lo vi orar y pedir al Señor: dame la gracia de ser amigo del fuego. E hizo una hoguera y dobló sus rodillas en medio de ella, orando al Señor (p. 25).

Abba Hierax

1. Interrogó un hermano a *abba* Hierax: ¿Dime cómo hacer para salvarme? Le respondió el anciano: Siéntate en tu celda y no hables mal de nadie, y serás salvo (p. 25).

Abba Karion

1. Dijo *abba* Karion: El hombre que vive con un niño, si no es firme, cae; pero si es firme y no cae, tampoco progresa (p. 26).

Abba Macario el egipcio

1. Dijo *abba* Macario: Cuando era joven, sintiendo una vez *acedia* en la celda fui al desierto para decir mi pensamiento al que se mostrara, pidiéndole la gracia de una respuesta. Y encontré un niño que comía como un animal. Le pregunté: ¿Qué haré, niño, porque tengo hambre? Me dijo: Come. Le dije nuevamente: He comido y sigo con hambre. Me dijo: Come otra vez. Volví a decirle: Ya comí, y tengo hambre. Entonces me dijo: Eres un asno, *abba*, que quiere devorar todo. Y saludando, se alejó (pp. 54-55).

Abba Nesteros

1. Se decía que *abba* Nesteros, el que vivió en Raithu, que se tomaba cada año tres semanas y hacía seis canastos cada semana (p. 27).

Abba Pastor

1. Dijo también: Enseña a tu corazón a guardar lo que tu lengua enseña (p. 29).

2. Preguntó un hermano a *abba* Pastor, diciendo: Pierdo mi alma junto a mi *abba* ¿Permanezco todavía con él? Vio el anciano que sufría daño, y se asombró de que le preguntase si debía permanecer. Le respondió el anciano: Si quieres, puedes quedarte. Se fue de allí y quedó con su *abba*. Otra vez vino, diciendo: Pierdo mi alma. Y el anciano dijo: Vete. Por tercera vez vino, diciendo: Ya no quedo más con él. *Abba* Pastor le dijo: Pues ahora sí que te salvarás. No vivas más con él. Dijo el anciano: Cuando uno ve que pierde el alma ¿qué necesidad tiene de preguntar? Se pregunta acerca de los pensamientos ocultos, y los ancianos tienen que probarlos, pero sobre los pecados manifiestos no hay necesidad de preguntar, sino que deben cortarlos enseguida (pp. 29-30).

3. Dijo *abba* Pastor que *abba* Pafnucio era grande, y se refugiaba en las pequeñas liturgias (p.

²⁰ La posibilidad de vivir en paz con los animales salvajes y con la naturaleza inanimada, acerca los monjes a la condición de nuestros primeros padres antes de la caída; los devuelve a un estado paradisiáco.

30).

4. Preguntó un hermano a *abba* Pastor: ¿Cómo debo comportarme en el lugar en que habito? Le respondió el anciano: En el lugar en que habitas ten el pensamiento que eres extranjero, de esa manera no pretenderás hacer gala de tu palabra y tendrás la paz (p. 30).

5. Dijo también: Esta voz grita al hombre hasta su último aliento: ¡convertíos hoy! (p. 30).

6. Dijo el mismo: David escribió a Joab: Continúa la lucha. Te apoderarás de la ciudad y la saquearás. La ciudad es el enemigo (p. 30).

7. Dijo también: Joab habló así al pueblo: Sed valientes e hijos de la fuerza, y combatiremos por el pueblo de nuestro Dios. Estos hombres somos nosotros (p. 30).

8. Dijo también: Si Moisés no hubiera llevado sus ovejas a Mandra, no hubiera visto al que estaba sobre el arbusto (p. 30),

9. Preguntó un hermano a *abba* Pastor, diciendo. ¿Cómo estás ahora en este lugar? Le respondió: Quise que si yo me perfeccionaba en Scetis, también mis hermanos lo hicieran, y aquí estamos (p. 30),

10. Dijo también: Lo que el hombre ve y no practica ¿cómo podrá enseñarlo a su prójimo? (p. 30).

11. Dijo también: El hombre que vive con un compañero, debe ser como una columna de piedra. No se enoja si es insultado y no se exalta si es alabado (p. 30).

12. Dijo también: No puede el hombre conocer las potencias exteriores, pero si entran en él, las combate y expulsa (p. 30).

13. Dijo también: No prever lo que sucede, nos impide progresar hacia lo que es mejor (p. 30).

14. Dijo también: No abras tu conciencia al hombre en quien no confía tu corazón (p. 30).

15. Dijo *abba* Pastor: Digo que en el lugar en que hay batalla, hay que militar (p. 30).

16. Oyó hablar *abba* Pastor acerca de uno que ayunaba la semana entera, pero se encolerizaba. Dijo el anciano: Aprendió a no comer durante la semana y no aprendió a expulsar la ira (p. 30).

17. Dijo *abba* Pastor: Esta es la razón porque estamos en grandes dificultades: que no nos preocupamos de nuestro hermano, como la Escritura nos enseña a recibirlo. Y también, porque no tenemos presente a la mujer cananea, que seguía al Salvador gritando y suplicándole que sanase a su hija, y el Salvador aceptó y la tranquilizó (pp. 30-31).

18. Dijo *abba* Pastor: Si el alma se aleja de quien ama discutir sobre palabras, y del desorden y confusión humanas, llegará a ella el Espíritu de Dios y entonces podrá engendrar, aunque sea estéril (p. 31).

19. Preguntó un hermano a *abba* Pastor, diciendo: ¿Cómo tienen que vivir los cenobitas? y el anciano le respondió: El que permanece en el cenobio debe ver a todos los hermanos como si fueran uno solo, y custodiar su boca y sus ojos, y descansará sin preocupaciones (p. 31).

20. Dijo *abba* Pastor acerca de los hijos de Semeí: La materia es la justificación de sí mismo; esto destruye al que lo adquiere (p. 31).

21. Preguntó un hermano a *abba* Pastor, diciendo: ¿Qué haré con mis pecados? Le dijo el anciano: Llorar en tu interior, pues la liberación de los pecados y el nacimiento de las virtudes se hacen, ambos, por la compunción²¹ (p. 31).

22. Dijo también: Llorar es el camino que nos han transmitido la Escritura y nuestros padres (p. 31).

23. Un hermano fue adonde estaba *abba* Pastor y le dijo: ¿Qué haré? Le dijo el anciano: Ve y acércate a aquél que dice: ¿Qué es lo que busco?, y tendrás el descanso (p. 31).

Abba Pafnucio

1. Ama Sara mandó decir a *abba* Pafnucio: ¿Haces acaso la obra de Dios, permitiendo que tu hermano sea despreciado? Y dijo *abba* Pafnucio: Pafnucio está aquí para hacer la obra de Dios, y no tiene nada que ver con ninguna otra persona (p. 31).

Abba Paladio

1. Dijo *abba* Paladio: El alma que se esfuerza según Dios debe aprender fielmente lo que no sabe, o enseñar con seguridad lo que sabe. Pero si pudiendo, no quiere hacerlo, está loca. Pues el principio de la apostasía es el desgano de la doctrina y el disgusto de la palabra, de la cual siempre tiene hambre el alma del que ama a Dios (p. 51).

Abba Pablo el grande

1. Dijo *abba* Pablo: Acompaña a Jesús (p. 32).

Abba Sisoes

1. Dijo también: Si el hermano hace tu voluntad, no debes darle órdenes (p. 33).

2. Si alguno interrogaba a *abba* Sisoes acerca de *abba* Pambo, decía: Pambo era grande, grande en sus obras (p. 33).

3. Dijo *abba* Sisoes a un hermano: ¿Cómo estás? Le dijo: Pierdo el día, padre. Le dijo el anciano: Si yo pierdo el día, doy gracias (p. 33).

Abba Silvano

1. Decían acerca de él que se fue a Palestina e hizo una celda junto a un río, y allí estuvo el resto de su vida como en Scetis (p. 47).

Abba Sarmatas

1. Dijo también: Si el hombre no huye en cuanto puede y no vigila, hace que el pecado sea

²¹ “Penthos”, compunción, es el término que expresa el dolor, con lágrimas incluso, de los pecados personales. A través de Casiano, la *compunctio*, esencial para adquirir la pureza de corazón, se convertirá también en un término corriente en la literatura espiritual de Occidente.

inevitable (p. 33).

Amma Sara

1. Dijo también a los hermanos: Yo soy un hombre, vosotros sois mujeres (p. 34).

Amma Sinclética

1. Dijo amma Sinclética: Muchos viven en la montaña, actúan como los de la ciudad, y se pierden; es posible estar solo con el pensamiento, aun viviendo con mucha gente, y estando solo, vivir con muchos, también con el pensamiento (p. 34).

2. Dijo también: En el mundo, sí faltamos sin querer, nos ponen en prisión; pongámonos nosotros mismos en prisión a causa de nuestros pecados, para que este recuerdo voluntario aleje de nosotros el castigo inminente (p. 34).

3. Dijo también: Así como el tesoro expuesto se devalúa, desaparece la virtud que es conocida por todos. Como se derrite la cera puesto junto al fuego, así se disuelve el alma con las alabanzas y pierde su esfuerzo (pp. 34-35).

4. Dijo también: Así como no es posible ser al mismo tiempo planta y semilla, es imposible producir frutos celestiales mientras estamos rodeados de la gloria mundana. (p. 35).

5. Dijo también: Hijos, todos queremos salvarnos, pero nos alejamos de la salvación por nuestra negligencia habitual (p. 35).

6. Dijo también: Estemos atentos, pues los ladrones entran por nuestros sentidos, aunque no lo queramos. ¿Cómo podría no ennegrecerse una casa con el fuego que le dirigen desde el exterior si las ventanas están abiertas? (p. 35).

7. Dijo también: Tenemos que armarnos de todos los modos contra los demonios. Pues vienen del exterior y nos mueven desde el interior, y el alma, como una nave, o se sumerge por las olas o se hunde por el exceso de carga. Nosotros somos así: pues a veces nos perdemos a causa de las acciones malas que cometemos, otras nos aniquilamos desde adentro a causa de los pensamientos. Se debe pues atender a los ataques exteriores de los hombres y ahogar los levantamientos interiores de los pensamientos (p. 35).

8. Dijo también: No estamos exentos de preocupaciones aquí abajo. Dice la Escritura: El que cree estar de pie, cuídese de no caer. Navegamos en la oscuridad, pues el salmista llama a nuestra vida un mar, y el mar tiene escollos y a veces está furioso, a veces tranquilo. Nosotros creemos navegar por la parte tranquila del mar; y los seculares entre las olas. Nosotros navegamos conducidos por el sol de justicia y, sin embargo, el secular salva a menudo su embarcación por la vigilancia, en la tempestad y la tiniebla, y nosotros nos hundimos, aunque estamos en un mar tranquilo, porque abandonamos por negligencia el timón de la justicia (p. 35).

9. Dijo también: Así como es imposible construir un navío si no se tienen clavos, es imposible salvarse sin la humildad (p. 35).

10. Dijo también: Hay una tristeza útil y una tristeza destructiva. Lo propio de la primera es lamentar las propias faltas y afligirse de la debilidad de sus prójimos, para no decaer de su propósito y adherir a la perfección de la bondad. Pero está también la tristeza que viene del

enemigo, totalmente irracional, que algunos llaman *acedia*²². Hay que expulsar este espíritu, sobre todo con la oración y la salmodia (p. 35).

²² La *acedia* es uno de los ocho vicios capitales según Casiano, y uno de los más difíciles de vencer a causa de sus sutiles ataques. Cfr. aquí mismo *Macario el egipcio S. I.*